



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

***Rusia en 1931* y otros textos sobre socialismo y la revolución
soviética
-Informe de investigación-**

Exposición temporal
Ya viene el día. César Vallejo, el fervor y la palabra

Rodrigo Vera
Comentarios de Yaneth Sucasaca y Mariana Rodríguez
2021

Aborda los aspectos cotidianos en muchos casos desde la perspectiva de la gente sin cargos, gente pobre, indigentes. El transporte, la higiene, etc. busca conocer la experiencia de vida de estas personas en la revolución.

hace recorridos en espacios como escuelas, restaurantes.

Busca una percepción del trabajo como base del hombre nuevo (homo faber marxista)

En sus conversaciones aparecen grandes conceptos del marxismo: plusvalía, relaciones de producción, propiedad privada, etc. Vallejo las va “dialectizando” con los testimonios (i lógicas) de la vida cotidiana: el amor, los celos, el aborto...

Hay reflexiones críticas al sistema.

Vallejo va permeado (casi dogmático) de la idea de “proceso”: importan el hecho y sus potencialidades, antes que los resultados propios del hecho. El desarrollo histórico como proceso (marxismo). → concepción histórica del marxismo. Vallejo considera la historia como una sucesión.

¿se publicó Rusia en 1931 en la URSS?

Revisar 8 cartas sobre el tungsteno a Fedor Kelin (?), contacto de Rusia

Entre 1928 y 1931 Vallejo visita tres veces la Unión Soviética.¹ Alrededor de estos viajes, publica un conjunto de notas en el diario *El Comercio* (*de Lima, al que llega por recomendación de Luis Varela y Orbegoso*), en el que había empezado a trabajar como corresponsal en 1929 y en *Bolívar*, revista madrileña dirigida por su amigo Pablo de Abril de Vivero. Un conjunto de estos textos sería luego incorporado a la serie de libros en donde Vallejo vuelca sus impresiones sobre la Rusia socialista de ese entonces. *Rusia en 1931. Reflexiones al pie del Kremlin*, el único publicado en vida, aparece en España en julio de 1931 y de inmediato constituye un éxito rotundo de ventas: en menos de cuatro meses, tres ediciones sucesivas.² *Rusia ante el segundo plan quinquenal*, continuación del primer libro, no vio la luz sino hasta 1965, debido a que la editorial Ulises, encargada de publicar *Rusia en 1931*, había quebrado y ante la búsqueda de otras editoriales la respuesta fue siempre negativa: el mercado se encontraba saturado como para arriesgarse a publicar una obra que consideraban “redundante” respecto a la versión anterior.³ Por su parte *El arte y la revolución*, según Georgette Vallejo, viuda del escritor, “la primera obra que él inicia enseguida de sus dos contactos iniciales con la unión Soviética” (1973, s/p) es un conjunto de anotaciones sobre arte y socialismo editado

¹ El primero en octubre de 1928 hasta noviembre de ese mismo año. Ese viaje lo realizó empleando dinero que el Estado peruano le había concedido para volver a su patria (Núñez, 1984, p. 81). El segundo en septiembre de 1929 hasta octubre del mismo año. Y en octubre de 1931, realiza su último viaje a la URSS.

² No es casualidad que haya sido España en el que sus primeras crónicas despertaron mayor interés. Recordemos que muchas de esas crónicas se publicaron en la revista *Bolívar*, con sede en Madrid, dirigida por su amigo Pablo de Abril. Pero además, la Revolución rusa y los experimentos del estalinismo eran temas de actualidad en España, al considerársele una suerte de modelo de resistencia y revolución frente al franquismo.

³ Sobre la historia del archivo, perdido durante muchos años, investigar más. <https://andina.pe/agencia/noticia-manuscrito-cesar-vallejo-se-puede-leer-portal-de-biblioteca-nacional-video-780184.aspx>

décadas después junto con otro volumen de ensayos y escritos diversos titulado *Contra el secreto profesional* (Editorial Mosca Azul, 1973).

Yaneth Sucasaca: me parece pertinente aquí añadir que En la carta a Pablo Abril del 27 de diciembre de 1928, Vallejo le comenta que ha conseguido contacto con algunos periódicos rusos a los que está enviando ya artículos sobre América.

No estoy segura se estos artículos se llegan a publicar, imagino (puras especulaciones en realidad) que sí y que está pendiente la investigación en esa ruta...

Recordemos además que a estos progresivos rechazos editoriales se le suman *Paco Yunque* (escrita en 1931) por ser considerada una obra “muy triste” y su obra teatral de temática proletaria *Entre las dos orillas corre el río* (entonces titulada “Moscú contra Moscú”). Son también estos los años en los que Vallejo escribe y publica *El Tungsteno* (Madrid, 1931), reedita *Trilce* (Madrid, 1930), prepara obras de teatro que nunca verá representadas (*Colacho hermanos*, *Dressing Room*, *Bufonadas en un prólogo y cuatro actos*, entre otras) y escribe los poemas que póstumamente integrarán *Poemas humanos* (escritos entre 1931 y 1937 y publicado en 1939 en París) y *España aparta de mí este cáliz* (escrito en 1937 y publicado en España en 1939).

Yaneth Sucasaca:

- Mencionar quienes lo rechazan
- Mencionar la traducción al ruso en vida de su obras
- También las intenciones de representar su obra de teatro en rusia. Ver correspondencia con Fedor

Mariana Rodríguez: Aquí agregaría el dato de que el mismo García Lorca intenta antes de la muerte de Vallejo llevar una de sus obras a escena, pero lamentablemente esto no se dio.

Como vemos, desde 1928 hasta su muerte en 1938, se conforma un ciclo de escritura muy intensa que se ha solido encuadrar en los postulados de la doctrina materialista de Marx y el correlato histórico del comunismo encarnado en la experiencia revolucionaria de la Unión Soviética. Aunque es discutible hablar de un encuadre programático en la estética del llamado “realismo socialista”, política oficial del Estado Soviético estalinista desde 1932⁴, es sin duda innegable que ese lapso vital está animado por la fuerza histórica de la doctrina marxista y los acontecimientos revolucionarios que la movilizan.

Yaneth Sucasaca: el acercamiento al marxismo se da de manera progresiva, si bien el viaje a Rusia es crucial para ello, esto no nace ahí. me parece oportuno mencionar los antecedentes (vínculos, lecturas, dinámicas etc.).

⁴ Para ahondar en el realismo socialista durante la época de Stalin y su relación con la vanguardia soviética, véase el libro de Boris Groys: *Obra de arte total: Stalin* (1988)

Ahora, un primer punto a aclarar es que el marxismo de Vallejo no surge como resultado de una militancia estricta en algún partido de filiación marxista, ni como parte de un desarrollo intelectual meramente libresco o “doctoral”, a decir del mismo Vallejo, quien en una nota titulada “Los doctores del marxismo” ironiza con esa forma dogmática y desenraizada de algunos intelectuales, quienes “para decidir reír o llorar ante un transeúnte que resbala en la calle, sacan su “Capital” de bolsillo y lo consultan” (1973, p. 91). Y añade luego “a fuerza de querer ver en esta doctrina la certeza por excelencia, la verdad definitiva, inapelable y sagrada, una e inmutable, la han convertido en un zapato de hierro, afanándose por hacer que el devenir vital – tan preñado de sorpresas – calce dicho zapato aunque sea magullándose los dedos” (1973, p. 89).

Por debajo de esa corriente dogmática, Vallejo moviliza una corriente autónoma a la que describirá luego como una “orgánica y subterránea unidad vital”. En el tren camino a Moscú, al ser interrogado por una mujer sobre si era él un escritor invitado por el Soviet, Vallejo responde:

Yo no soy invitado por nadie – le digo – Nadie me ha invitado oficial ni particularmente. Yo costeo mi viaje y, empezando por el sello de mi pasaporte, satisfago todos los requisitos que el soviético exige para entrar y residir en Rusia, a todos los extranjeros [...] Yo no pertenezco a ningún partido.⁵ No soy conservador ni liberal. Ni burgués ni bolchevique. Ni nacionalista ni socialista. Ni reaccionario ni revolucionario. Al menos no he hecho de mis actitudes ningún sistema permanente y definitivo de conducta. Sin embargo, tengo mi pasión, mi entusiasmo y sinceridad vitales. Tengo una forma afirmativa de pensamiento y de opinión, una función de juicio positiva. Se me antoja que, a través de lo que en mi caso podría conceptuarse como anarquía intelectual, caos ideológico, con tradición de incoherencia de aptitudes, hay una orgánica y subterránea unidad vital. (1997, p. 504).

¿Cuál es la relación entre esta búsqueda de unidad vital y su (inicial) rechazo al dogmatismo? Igual tomar en cuenta que posteriormente adopta una posición algo más unitaria, se apropia más del “programa marxista”.

Paralelos entre marxismo y cristianismo

Al respecto, Georgette Vallejo ha puesto precisamente en primer plano esa “subterránea unidad vital” al señalar que hacia 1927 Vallejo atraviesa un momento de grave crisis moral y de conciencia, terriblemente carente a nivel material, en medio de la cual se interroga, ¿hacia dónde va? ¿cuál es su contribución a la vida de los hombres? Es a raíz de esta crisis que empieza a estudiar la realidad social y el marxismo. Al inicio escéptico de ver:

La solución a tan numerosos males, secularmente pretendidos insolubles e irremediables, aunque, por otra parte, sospecha y presiente que un sistema

⁵ Hay que aclarar que Vallejo pertenecía desde 1925 a la célula francesa del APRA (investigar más). Desde finales de diciembre de 1928 formó parte de la célula “marxista-leninista peruana de París” del Partido Socialista Peruano, fundado por Mariátegui, y, en 1931, se incorporaría al Partido Comunista Español. La declaración de no pertenecer a ningún partido pareciera más un gesto de respuesta frente a la tentativa de encasillamiento de la mujer del diálogo que lo juzga como un “enviado” que un dato certero según los hechos.

enteramente nuevo, y no por azar unánimemente rechazado por los explotadores y los prepotentes, ha de implicar necesaria e ineluctablemente algún mejoramiento por primera vez real, palpable, fundamental para las masas trabajadoras y frustradas. (1978, p. 25).

El acercamiento al marxismo como un presentimiento, que va cobrando forma desde sus lecturas y de una conciencia de clase muy particular por su propia experiencia vital.

Diálogo con “confianza en el antejo, no en el ojo”. Rodrigo lo relaciona con la atención (marxista) a la técnica: la relación con el lenguaje está siempre mediada.

Yaneth: es recurrente la metáfora de la sociedad como un tren. El tren, a su vez, está relacionado con la sensibilidad de vanguardia (el transporte, la velocidad).

* Sería interesante observar las reflexiones sobre los medios de transporte y la colectividad.

Tiene que ver con una redefinición de las distancias que, a su vez, puede ser relacionada con el trabajo de las vanguardias de vincular realidades aparentemente inconexas

Una existencia individual socialmente dañada como la de Vallejo se ensambla en ese contexto con la esperanza de la gran transformación que significa en todo el mundo la Revolución rusa. El entusiasmo en torno a este *proceso* apunta a lo que el mismo Vallejo llamó en una crónica titulada “El movimiento dialéctico en un tren” (1929), “una emoción de clase”, una emoción que rompe fronteras nacionales en la medida en que “una doctrina de justicia se esté logrando en grado tan vital y universal entre los hombres” (1997, p. 491). Tal emotividad no se asienta en un sustrato meramente subjetivo y sentimental, del que Vallejo siempre reniega en tanto rezago de un romanticismo idealista hecho a la medida del individualismo burgués. La emocionalidad, en cambio, está dialécticamente objetivada en la realidad concreta. No es escapismo sentimental, sino reencuentro con el sustrato orgánico del hombre, pulso, nervio vital en el que la emotividad elemental que anima la revolución coincide con aquella dañada a causa de la explotación social: la emoción se alimenta de la rabia que el dato objetivo de la miseria produce en el proletariado. En un pasaje de *Rusia en 1931*, Vallejo reflexiona ante la mirada de un hambriento que lo observa agresivamente mientras almuerza:

Yaneth Sucasaca: respecto a la Revolución rusa, ¿es así? Me parece que habría que matizar esto

La revolución no la hará, por eso, la doctrina, por muy brillante y maravillosa que esta sea, sino el hambre. Y no podría ocurrir de otra manera. Una doctrina puede equivocarse, lo que no se equivoca nunca es el apetito elemental, el hambre y la sed. De ahí que la revolución no es cuestión de opiniones ni de gustos ideológicos y morales. Es ella un hecho planteado y determinado objetivamente por otros hechos igualmente objetivos y contra los que nada pueden las teorías en pro ni en contra. Según Marx, la historia la hacen los hombres, pero ella se realiza fuera de los hombres, independientemente de ellos. El día en que la miseria de los desocupados se haya agravado y extendido más, descubriendo la impotencia definitiva de los gobiernos y de los patronos para remediarla y hacerla

desaparecer, ese día brillará en los ojos de muchos millones de hambrientos una cólera y un odio mayores que los que brillan en los ojos de este hambriento de Moscú. (1965, p. 185-186)⁶

Mariana Rodríguez: Es la misma idea de hacerse marxista por experiencia y no por doctrina que suscribe para él.

Como vemos, hay en Vallejo una voluntad de comprender *desde abajo* el proceso de la URSS, desde la praxis cotidiana de quienes experimentan en carne propia los efectos de la revolución, sus logros, sus fracasos y sus pendientes. Sin embargo, siguiendo a Marx, la praxis constituye la base de la teoría, pero la teoría es el cauce por donde ella discurre, haciéndola inteligible. Como señala en el prólogo de *Rusia en 1931*: “No basta haber estado en Rusia: menester es poseer un *mínimum* de cultura sociológica para entender, coordinar y explicar lo que se ha visto” (Vallejo, 1965, p.8). Y en efecto, ese *mínimum* de teoría a través del cual lee el hecho observado lo configura el marxismo, pero no el de los “doctores” dogmáticos, sino aquel que opera dialécticamente y vitalmente porque “la vida de un individuo o de un país exige, para ser comprendida, puntos de vistas dialécticos, criterios en movimiento.” (1965, p.9)⁷

En sus crónicas, la forma dialéctica desde donde Vallejo escribe parece responder a una dinámica fundamentalmente espacial. Ello se observa desde el párrafo introductorio de *Rusia en 1931*. En él, Vallejo presenta una especie de relato cubista sobre su entrada a Moscú. La ciudad se revela desde distintos ángulos espacio temporales, según se llegue a ella por el Norte y por la mañana, por el Oeste y por la tarde, y así dependiendo de la cara que primero se observe de la ciudad. En esa ruta, el Vallejo cronista lamenta no haber llegado a Moscú por el este y al mediodía ni por el sur a medianoche: “Una falta geográfica e histórica muy grave. Porque para ‘poseer’ una ciudad certeramente, hay que llegar a ella por todas partes”. (1965, p.11)

Mariana Rodríguez: Aquí sería bueno contrastar con lo que piensa sobre las fronteras en la crónica "Menos comunista y menos fascista" (1926) que me parece que va un poco en la misma tónica.

De otro lado, la aproximación dialéctica refiere también al carácter dialógico de sus crónicas y al reparto inédito de los sujetos hablantes. Vallejo moviliza el lugar de los testimonios sobre la revolución, des-jerarquiza la autoridad de quien habla y disemina la voz por espacios y sujetos múltiples. En un contexto en donde la burocracia estatal había tomado ya el control de los medios de información, Vallejo más bien descentraliza

⁶ Contrastar con el gran cuerpo de poemas en donde el hambre tiene un lugar fundamental. Solo algunos: “La rueda del hambriento”, “La cena miserable”, “Un hombre pasa con un pan al hombro”, Trilce LVI, etc. “Un albañil cae de un techo, muere y ya no almuerza ¿Innovar, luego, el tropo, la metáfora?”. El mismo escepticismo que tiene con la vanguardia. “Si no ha de ser bonita la vida, / que se lo coman todo!” (*Contra el secreto profesional*)

⁷ “La vida humana es semejante a un diálogo. Del mismo modo que las opiniones de los interlocutores se transforman en el curso de una conversación fecunda y rica en ideas, así nuestros conceptos sobre las gentes y las cosas también se transforman con la edad y la experiencia [...] Es así como Hegel, comparando el desenvolvimiento de la conciencia con el de una conversación filosófica, lo ha designado con el nombre de dialéctica o movimiento dialéctico” (Marx citado en “El movimiento dialéctico en un tren”, *Vallejo correspondencia de Prensa*, p.115)

la información, haciéndola circular por espacios múltiples. No es únicamente la versión de los organismos de más alto rango del Soviet la que tiene lugar aquí; también, y sobre todo, se hace valer la de obreros sindicalistas, maestros de escuela, cocineros, campesinos, artistas, científicos, y ciudadanos contrarios al régimen, a quienes visita en sus centros de trabajo o intercepta en su vida diaria. Consciente de las limitaciones que implicaba desconocer el idioma ruso, y mediado siempre por traductores de diversas posiciones políticas, desde un miembro del partido hasta una sobreviviente de la burguesía zarista, Vallejo dialoga, pero sobre todo escucha a la gente. Aparecen en esas discusiones los grandes temas de la revolución: las diferencias entre el sistema de producción capitalista y el soviético, el régimen de trabajo en el nuevo sistema socialista, las diferencias entre el capitalismo de Estado y la dictadura del proletariado, la dialéctica entre necesidad y libertad en el comunismo, etc., pero también, temas “menores” ligados al movimiento diario de las pasiones, de los placeres del arte y del cuerpo y sus transformaciones en el régimen soviético, así como a la conquista de derechos civiles, muchos de ellos debatidos hoy: los celos, la poligamia, la unión libre, el aborto legal, el problema del alcoholismo, el lugar de la mujer y los extranjeros en el régimen, la fatiga –un proyecto científico para abolirla–, literatura, teatro y cine socialista, la educación, el ocio y el deporte, etc. Todos esos temas aparecen, como hemos sostenido, menos desde lo discursivo centralizado en una autoridad específica del régimen, que desde el relato cotidiano de la gente. Vallejo se comporta en ese sentido como una suerte de *flaneur* o paseante urbano atento a captar el ruido imperceptible de una revolución a la que mayoritariamente se accede, en las grandes capitales europeas o en países latinoamericanos, mediante canales de prensa oficiales opuestos a ella.

Yaneth Sucasaca:

- Qué interesante... ¿sucede solo en el caso de la crónicas de Rusia?
- Revisemos que concepto de *flaneur* estamos manejando.

Ahora bien, es importante destacar el momento histórico desde donde Vallejo se sitúa para escribir sus crónicas sobre Rusia. En sus libros dedicados al tema, se observa una sociedad aún en debate, en tensión entre el pasado zarista aparentemente derrotado, aunque con remanentes aislados, y la esperanza de un futuro socialista en vías de consolidación. Recordemos que a finales de los años veinte la Unión Soviética se presentaba como una alternativa política real ante un capitalismo colapsado en los Estados Unidos (Crack de 1929: millones de desempleados, sin seguro social, y con un Estado desatendido) y una grave crisis moral en Europa encarnada en el creciente fascismo militarista de Hitler y Mussolini. Frente a este doble panorama, y observando el acoso enemigo que la URSS experimentaba en casi todo el mundo, Vallejo prefiere confiar en el proceso revolucionario por la utopía a la que apunta antes que por la efectiva realización de este⁸. Así lo manifestaba en el párrafo introductorio de *Rusia en 1931*:

⁸ “El socialismo se halla en marcha, encarnado en muchos fenómenos de la vida social” (El arte y la rev. p. 39)

Mariana Rodríguez: Esta tensión sería excelente poder discutirla frente a cómo Vallejo ve al Perú o si es que esto se refleja en su pensamiento al Perú: qué tensiones hay, qué de Rusia podría leerse para el Perú. Lo anoto solo como idea porque no he terminado el libro, pero de repente es sugerente.

Los juicios de este libro parten del principio según el cual los acontecimientos no son ni buenos ni malos por sí mismos ni en sí mismos, sino que tienen el alcance y la significación que les da su trabazón dentro del devenir social. Quiero decir con este que yo valoro la situación actual de Rusia, más por la velocidad, el ritmo y el sentido del fenómeno revolucionario –que constituyen el dato viviente y esencial de toda historia–, que por el índice de los resultados ya obtenidos, que es el dato anecdótico y muerto de la historia. (1965, p.9)

Partiendo de esta premisa, Vallejo no teme en advertir que la sociedad rusa no es todavía igualitaria, que mucho del servilismo y el miedo producto del régimen zarista anterior, aún se mantiene vivo, que, si bien es posible hablar de una nueva generación surgida de la propia revolución, todavía persiste el lumpen, la prostitución, el hambre y la usura. Transversal a todo ello, está la advertencia de que el principal peligro de la revolución es la creciente burocratización del Estado encarnado en la figura del *funcionario subalterno*: “La arbitrariedad, la rutina, la indolencia y el despotismo se han entronizado detrás de cada escritorio y de cada ventanilla” (*Rusia en 1931*, p. 103).⁹

Con todo, la lógica –cuestionable– es la de asumir los costos de la revolución como parte de un proceso aún no consolidado, pero bajo la esperanza de que el motor de la historia, activado desde la lucha del proletariado, hará efectivo en el futuro. La premisa teórica es la que Vallejo enuncia en la introducción de su libro: “la trascendencia de un hecho reside menos en lo que él representa en un momento dado, que en lo que él representa como potencial de otros hechos por venir.” (1965: 9)

Un ejemplo de ello se observa en el diálogo que Vallejo establece con Boris Pessis, secretario de Voks (Oficina de relaciones intelectuales Internacionales) a propósito del problema del transporte en Moscú. Vallejo se sorprende por la poca cantidad de autos que hay. La mayoría anda en tranvía o a pie, a pesar de ser una ciudad muy grande. Boris Pessis señala que por ahora la potencia económica del soviét está operando en otros sectores industriales (minas, puertos, fábricas, electrificación, etc.).

La ciudad –y cuanto se relaciona con ella: velocidad, confort, etc., es ya una forma avanzada del proceso económico de un país [...] Cuando la economía soviética haya llegado a producir las ciudades socialistas a que aspiramos, los medios y resortes de velocidad urbana estarán repartidos por igual en la masa ciudadana. No hay ahora en Moscú automóvil para nadie: mañana habrá automóvil para todos. [...] El hecho de que nadie aún puede ir en automóvil en Moscú no debe alarmar a nadie. Lo alarmante sería que algunos fuesen un día

⁹ Esta idea se profundiza en Rusia <file:///C:/Users/Rodrigo/Downloads/Los%20viajes%20de%20C%C3%A9sar%20Vallejo%20a%20la%20Uni%C3%B3n%20Sovi%C3%A9tica%20-%20La%20dial%C3%A9tica%20del%20vaso%20de%20agua.pdf>

en automóvil a través de las masas a pie, como ocurre en las urbes capitalistas. (1965, p.29)

Otro aspecto es el relativo al arte. El arte es un tránsito. La verdadera utopía es la de disolver al artista en la vida misma. El momento en que el arte y el deporte no sea una especialidad, sino la vida misma. Como un medio el arte debe asumir la vocación propagandista.

Clave: diferencia entre el arte el arte bolchevique y el arte socialista.

El arte bolchevique es fundamentalmente un arte de propaganda y agitación. Se propone de preferencia atizar y adoctrinar la rebelión y la organización de las masas para las protestas, para las reivindicaciones y para la lucha de clases [...] Su misión es cíclica y episódica y termina con el triunfo de la revolución mundial. (*El arte y la revolución*, p. 26).

En el poeta socialista, el poema no es, pues, un trance espectacular, provocado a voluntad y al servicio preconcebido de un credo o propaganda política, sino que es una función natural y simplemente humana de la sensibilidad. El poeta socialista no ha de ser únicamente en el momento de escribir un poema, sino en todos sus actos, grandes y pequeños, internos y externos, conscientes y subconscientes y hasta cuando duerme y cuando se equivoca y cuando se traiciona voluntaria o involuntariamente y cuando se rectifica y cuando fracasa. (*El arte y la revolución*, p. 28).

“Ser poeta hasta dejar de serlo” básico.

“La literatura rusa...ella no es una escuela, sino un trance viviente y entrañable de la vida cotidiana. De aquí su diferencia sustancial de todas las demás literaturas de la historia” (*Rusia en 1931*, p.91)

“Es la *mise en scene* del trabajo (...) No estamos ante una caldería simulada, fabricada de cartón y sincronizada con sonos de añagaza. Es este un taller de verdad, una maquinaria de carne y hueso, un trozo palpitante de la vida real. Los obreros se agitan aquí y allá, a grandes y angulosos movimientos, como en un gran aguafuerte. El diálogo es errátil y geométrico, como un haz de corrientes eléctricas. Los circuitos del verbo proletario y los de la energía mecánica del taller se forman y se rompen, superponiéndose y cruzándose a maneras de aros de un jongleur invisible. Yo, que ignoro completamente el ruso, me atengo y me contento con solo la fonética de las palabras. Esta sinfonía de las voces ininteligibles mezcladas a los estallidos de las máquinas, me fascina y me entusiasma extrañablemente. Podría seguir oyéndola, al par que, viendo el movimiento del taller, indefinidamente.” (1965, p. 125)

convergen aquí la estética del trabajo, el idioma valorado desde sus sonidos, el tono, “lo intraducible”, como sucede con el poeta

Vincularlo con la traducción, los movimientos líricos del alma, de *El arte y la revolución*. La idea de gramática. La infraestructura de la lengua.

Hasta hoy tan solo se nos daba en candilejas los dramas del reparto entre la burguesía de la riqueza creada por los obreros. Los personajes eran profesores, sacerdotes, artistas, diputados, nobles, terratenientes, comerciantes, hombre de finanzas y a lo sumo, artesanos. Nunca vimos en escena la otra cara de la medalla social: la infraestructura, la economía de base, la raíz y nacimiento del orden colectivo, las fuerzas elementales y los agentes humanos de la producción económica. Nunca vimos como personajes de teatro a la masa y al trabajador, a la máquina y a la materia prima

Rusia en 1931. p.9

Bajo la idea de asumir los costos es sintomática esta

Ejemplo de ello es el del transporte en Rusia.

Rusia en 1931. p.9.

Contexto:

“En sus libros sobre la Unión Soviética (en particular en el primero) se refleja una sociedad aún en debate, en tensión entre el pasado aparentemente derrotado y la esperanza de un futuro también aparentemente cada vez menos incierto. Vallejo lleva al lector a concluir que si bien no es una realidad consolidada, a más de 10 años del triunfo revolucionario, tiene acumuladas grandes posibilidades de éxito. Por ello, La dialéctica del vaso de agua. 30-31.

Socialismo y futuro: “

, “Fui a Rusia antes que nadie” Vallejo el arte y la revolución.

Ejemplo de ello es el testimonio sobre el problema del transporte en Rusia. Sorprende la poca cantidad de autos que hay. Todo el mundo anda en Moscú en tranvía o a pie. Al respecto da testimonio Boris Pessis, secretario de Voks (Oficina de relaciones intelectuales Internacionales)

“Cuando la economía soviética haya llegado a producir las ciudades socialistas a que aspiramos, los medios y resortes de velocidad urbana estarán repartidos por igual en la masa ciudadana. No hay ahora en Moscú automóvil para nadie: mañana habrá automóvil para todos.

- Entretanto...
- Entretanto hay que avanza a pie o, a lo sumo, en tranvía. Los comienzos de una nueva historia van siempre a pie. El hecho de que nadie aún puede ir en automóvil en Moscú no debe alarmar a nadie. Lo alarmante sería que algunos fuesen un día en automóvil a través de las masas a pie, como ocurre en las urbes capitalistas”. (Ibid. p.29)

Rusia en 1931. p.9

Durante su visita a un teatro Ruso, Vallejo extasiado ante el escenario y decorado de un taller de mecánica para transportes, lugar en el que ocurre la acción teatral.

. p. 126.

Frio teórico y práctico.

“Los juicios de este libro parten del principio según el cual los acontecimientos no son ni buenos ni malos por sí mismos ni en sí mismos, sino que tienen el alcance y la significación que les da su trabazón dentro del devenir social. Quiero decir con esto que yo avaloro la situación actual de Rusia, más por la velocidad, el ritmo y el sentido del fenómeno revolucionario – que constituyen el dato viviente y esencial de toda historia – que por el índice de los resultados ya obtenidos, que es el dato anecdótico y muerto de la historia.” Rusia en 1931. P.9

Es por esta crisis por lo que empieza a estudiar la realidad social y el marxismo. En una carta a Pablo Abril, fechada el 18 de Abril de 1928 dice que «a medida que vivo y que me enseña la vida... voy aclarándome muchas ideas y muchos sentimientos de las cosas y de los hombres de América», para escribir más adelante «Hay que destruir y destruirse a sí mismo»³. A este proceso de crisis existencial que supone la experiencia de una vida dañada, Vallejo suma la experiencia de la gran transformación que significa en todo el mundo la revolución rusa y que Vallejo conoce directamente en distintas estancias en la URSS.

“Hay hombres que se forman una teoría o se la prestan al prójimo, para luego tratar de meter y encuadrar la vida, a horcajadas y a mojicones, dentro de esa teoría. La vida viene en esta caso a servir a la doctrina, en lugar de que esta – como quería Lenin – sirva a aquella. Los marxistas fanáticos (...) pertenecen a esta clase de hombres.” Los doctores del marxismo, p.89

. Cuando se les pregunta si el cielo está azul o nublado, abren su marx elemental y, según lo que allí leen, es la respuesta” ibid.

“Más ya que esta supresión no vendrá jamás por acto espontaneo, por un suicidio del capitalismo, ella vendrá, tarde o temprano, por acción violenta de esos cuarenta millones de hambrientos y víctimas de los patronos. Porque el hambre puede mucho. El actual conflicto entre el capital y el trabajo será resuelto por el hambre social. La teoría de la revolución no ha hecho sino constatar la existencia y la tensión histórica de esta hambre. La revolución no la hará por eso la doctrina, por muy brillante y maravillosa que esta sea, sino el hambre. Y no podrá ocurrir de otra manera. Una doctrina puede equivocarse. Lo que no equivoca nunca es el apetito elemental, el hambre y la sed. De aquí que la revolución no es cuestión de opiniones ni de gustos ideológicos y morales. Es ella un hecho planteado y determinado objetivamente por otros hechos igualmente objetivos y contra los que nada pueden las teorías en pro ni en contra” (Rusia en 1931, p.185)

- La referencia a la comida y al hombre como animal tienen como sustrato la experiencia del hambre como fenómeno social. Cfr. Dos poemas sobre el hambre en Victor Vich.

“Si la vida no es bonita, que se lo coman todo!” Contra el secreto profesional

Ser bestia sin ser inhumano. Keneth Koch.

“La técnica, en política como en arte, denuncia mejor que todos los programas y manifiestos la verdadera sensibilidad del hombre (...) El cisma original de la socialdemocracia rusa en bolcheviques y mencheviques se produjo nada menos que por una discrepancia de técnica revolucionaria. “Si no discrepamos sino en la técnica”, le argumentaban los mencheviques a Lenin, en 1903, y este le respondía: Sí, pero justamente la técnica es todo” (El arte y la revolución.p.67.

“Creen muchos que la técnica es un refugio para el truco o para la simulación de una personalidad. A mi me parece que al contrario, ella pone siempre al desnudo lo que, en realidad somos, y adonde vamos, aún contradiciendo los propósitos postizos y las externas y advenedizas celebraciones con que quisiéramos vestirnos y aparecer” p. 68

“Dime lo que comes y te diré lo que piensas” Poeta bolchevique a Vallejo. Rusia ante el segundo plan quinquenal. P.312.

□ Cfr. Eisenstein: la técnica y la estética del trabajo. Rusia en 1931, P219.

Crítica al futurismo: “Tan equivocados andan hoy los poetas que hacen de la máquina una diosa, como los que antes hacían una diosa de la luna o del sol o del océano. Ni deificación, ni celestinaje de la máquina. Esta no es más que un instrumento de producción económica, y cómo tal, nada más que un elemento cualquiera de creación artística, a semejanza de una ventana, de una de nube, de un espejo o de una ruta, etc. El resto no pasa de un animismo de nuevo cuño, arbitrario, mórbido, decadente” (El arte y la rev. P. 56)

- Rusia en 1931.

Descubrimientos y experimentación científica. Un sabio trata de suprimir la fatiga en el trabajo humano. P.43

Observaciones sobre la educación rusa. Todo es monólogo, el método socrático no se aplica. Por qué? 252.

Durante el primer viaje a tren a Rusia. “Yo no pertenezco a ningún partido. No soy conservador ni liberal. Ni burgués ni bolchevique. Ni nacionalista ni socialista. Ni reaccionario ni revolucionario. Al menos no he hecho de mis actitudes ningún sistema permanente y definitivo de conducta. Sin embargo, tengo mi pasión, mi entusiasmo y sinceridad vitales. Tengo una forma afirmativa de pensamiento y de opinión, una función de juicio positiva. Se me antoja que, a través de lo que en mi caso podría conceptuarse como anarquía intelectual, caos ideológico, con tradición de incoherencia de aptitudes, hay una orgánica y subterránea unidad vital.” César Vallejo en viaje a Rusia. Artículos y Crónicas, p.505. El comercio, el 7 de julio de 1929.

“Vallejo había realizado dos viajes a la Unión Soviética, en octubre de 1928 y en octubre de 1929 (haría otro a fines de 1931), recorrido que aprovechó para hacer reportajes, escribir crónicas y tomar apuntes, todos ellos relacionados con el experimento socialista en suelo ruso. Algunos de esos artículos aparecieron en publicaciones de Lima, como en el diario El Comercio.

Sin embargo, fue en España donde dichas crónicas despertarían mayor interés, pues la revolución rusa y los experimentos del estalinismo eran temas de

actualidad, en medio de la efervescencia político-social en que se debatía dicho país. Desde el 1º de febrero de 1930 Vallejo publicó sus crónicas en la revista Bolívar, que fundara su gran amigo peruano Pablo Abril de Vivero en Madrid. Tal fue su resonancia, que una firma editorial recién fundada, Ediciones Ulises, encargó a Vallejo un libro que recogiera todos sus artículos relacionados con la URSS.

Así nació Rusia en 1931, en gran parte basada en las crónicas y reportajes ya publicados, pero también con textos aún inéditos. Se terminó de imprimir en julio de 1931, rebasando todas las expectativas del autor y los editores. Llegó incluso a merecer la recomendación de la Asociación del Mejor Libro del Mes, asociación integrada por gente de gran talla e insospechable, políticamente hablando, como Azorín, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez Canedo y Ricardo Baeza. Antes del fin de ese año se habían ya agotado tres ediciones casi consecutivas, lo que demuestra el gran éxito editorial que constituyó en su momento, lo que hoy denominaríamos un "bestseller". A tal punto que Vallejo se puso de inmediato a trabajar en una segunda parte que tituló "Rusia ante el segundo plan quinquenal", pero que ningún editor aceptó publicar por su tema redundante." Wikipedia, Rusia en 1931.

La dialéctica y la mano de obra. Rusia ante el segundo plan quinquenal. p.260.

La dialéctica y la mano de obra. Rusia ante el segundo plan quinquenal. p.260.